



INTERNATIONAL TEAM / MARIANIST LAY COMMUNITIES
EQUIPO INTERNACIONAL / COMUNIDADES LAICAS MARIANISTAS
EQUIPE INTERNATIONALE / COMMUNAUTÉS LAÏQUES MARIANISTES

Transformados y transformadores -La formación en las Comunidades Laicas Marianistas-

Circular nº1

Béatrice Leblanc

Presidenta

Organización Internacional de las Comunidades Laicas Marianistas

25 de marzo de 2021

Fiesta Patronal de la Familia Marianista

Queridos hermanos y hermanas,

El Equipo Internacional que eligieron ustedes en Seúl (Corea del Sur) en julio de 2018 está en la segunda mitad de su mandato, y ha comenzado los preparativos para la 8ª Reunión Internacional. Hoy, en este contexto muy particular e histórico de una crisis sanitaria a escala mundial, me complace presentarles una primera carta circular que pretende arrojar luz sobre la reflexión en torno al tema de la formación. Es un tema que me despierta un interés muy especial y que también fue un reto votado en nuestra última asamblea internacional. La formación es una preocupación constante y legítima, ya que de ella depende nuestro crecimiento humano y espiritual en cada uno y en la Familia Marianista.

"Valoramos el desarrollo de las personas fomentando la formación continua y la preocupación por el crecimiento de los dones únicos recibidos de Dios. Cada miembro, así como la comunidad en su conjunto, a través de resoluciones para seguir creciendo, busca progresar en la realización personal, la madurez y la verdadera libertad interior".¹

¿Cómo podemos ser laicos marianistas que transforman el mundo y la sociedad en la que vivimos?

¹ *El papel de las CLM en la Iglesia y en el mundo* § 4 et 5

"No podemos pensar en nosotros mismos como laicos transformadores de las realidades en las que vivimos y trabajamos si no nos transformamos primero."²

Nuestro bautismo marca el comienzo y el fundamento de nuestra vocación como laicos marianistas. Representa el punto de partida de una apertura dinámica a nuevas perspectivas. Este don nos vigoriza y transforma, en la medida de nuestra adhesión diaria a la "Sequela Christi". Todos aspiramos a la transformación, no en una versión mejor e ideal de lo que somos, sino en nuestra auténtica versión revelada, esa gloriosa imagen de nuestro ser plenamente realizado por el amor de Dios, revelado en Jesucristo, en nuestras vidas.

Ser un laico marianista transformado es, en primer lugar, un ser formado por la gracia que se declina de muchas maneras. Esta primera circular no tiene otra ambición que la de introducirnos en nuestra dinámica de transformación, mejor dicho, de revelación de lo que somos. Como cualquier camino, pasa por ciertas etapas de insospechada riqueza. No hay ningún fin a la vista, excepto el de poder cumplir plenamente nuestra misión: "ser transformados" para ser "transformadores" de nuestra realidad familiar, profesional y eclesial.

La sed de formación de los laicos marianistas

¿Hacia una definición o "definiciones" de la formación?

¿Por qué esta sed, esta búsqueda? Cabe hacerse una pregunta sobre lo que cada uno entiende por el término "formación". Si este aspecto de nuestra vida cristiana nos preocupa tanto a los laicos marianistas es porque sentimos que representa un aspecto vital: lo que somos y lo que estamos llamados a ser, a través de nuestra vida cotidiana. Es frecuente observar que la formación, entendida aquí como la educación en la fe, se percibe a menudo como un aspecto yuxtapuesto, externo a nosotros mismos, que nos haría convertirnos en una persona diferente, que entendemos mejor, gracias básicamente a la asimilación del conocimiento intelectual. Es a veces este gnosticismo cristiano el que resurge, cuando pensamos que nuestra salvación depende de una forma superior e iluminada de conocimiento (gnosis), fruto de la experiencia personal en la búsqueda de la verdad, mientras que la fe cristiana reconoce que la salvación y la felicidad son un don gratuito de Dios.

La formación, cualquiera que sea el plan concreto propuesto, es, en primer lugar, el despertar de la sed de verdad, el gusto por las ideas amplias, el análisis y el sentido crítico. Todo eso califica bien al laico marianista en el que nos estamos convirtiendo poco a poco. Significa volver a las semillas de santidad que hay en cada uno de nosotros depositadas el día de nuestro Bautismo para permitirles crecer y revelar la plenitud de una persona. La formación es una forma de dar forma a nuestra identidad humana y espiritual, es vislumbrar la capacidad de leer nuestra vida a la luz del significado que deseamos darle. La formación es una forma específica de mirar a la gente y al mundo que va más allá de las apariencias y aprende a leer los signos

² El subsecretario Ghisoni en la reunión con Acción Católica en España, agosto de 2019.

de los tiempos. La formación es la posibilidad de distinguir en las experiencias humanas lo duradero, lo auténtico, lo eterno, ya presente en el mundo. Porque sabemos, gracias a San Pablo, que "aunque en nosotros el hombre exterior va a su ruina, el hombre interior se renueva día a día, que la meta no es lo que se ve, sino lo que no se ve, lo que se ve es temporal, pero lo que no se ve es eterno". »³

La Palabra de Dios, un lugar privilegiado para la formación de los laicos marianistas

El marianista laico sabe que no hay otro lugar que la Biblia, la Palabra de Dios, para buscar y encontrar "la sabiduría de Dios". El Concilio Vaticano II pone la Sagrada Escritura en el centro de nuestra vida cristiana, tanto que la Constitución *Dei Verbum* abre los escritos de este Concilio.

"Porque en los Libros Sagrados el Padre en el cielo viene con ternura a encontrarse con sus hijos y a conversar con ellos, y el poder y la fuerza de la Palabra de Dios es tan grande que es el apoyo de la Iglesia, y los hijos de la Iglesia la fuerza de su fe, el alimento de sus almas, la fuente pura y permanente de la vida espiritual."⁴

Todo está dicho: la Palabra de Dios es el lugar por excelencia donde Dios se revela en cada uno de nosotros. El Papa Francisco nos ha recordado esto cuando decretó en 2019 "el Domingo de la Palabra de Dios", el 3er domingo del tiempo ordinario. Todo reside en el hecho de sentarse -la posición típica del discípulo que está escuchando- y abrir el libro de la Escritura para escuchar la Palabra de Dios, sacar de ella el recurso necesario y avanzar progresivamente en la dirección de la propia vida y la comprensión del mundo. Lo más importante aquí no es tanto el conocimiento que tenemos de la Biblia, sino el viaje que hacemos internamente con ella mientras la leemos. El Señor se revela a sí mismo a través de su Palabra y la forma en que resuena en nuestros corazones. Es su forma de "conversar" con nosotros. El camino que cada marianista laico recorre con la Palabra de Dios es el camino de su vida espiritual, de la vida del Espíritu en él. Formarse para leerla, meditarla, "rumiarla" como decía San Agustín, es formarse progresivamente a la vida espiritual depositada en el germen y permitirle crecer y realizarse. Nuestra vida puede entonces tener el sabor de lo "eterno" y lo "auténtico". De esta manera, la Palabra de Dios nos da forma y nos transforma. Nos lleva a nuestra plenitud y realización porque es creativa y opera misteriosamente en el corazón de cada persona. Gracias a la Palabra de Dios, sabemos lo que Dios quiere hacer de nosotros, junto con Él.

Dios nos conoce bien por habernos creado, "formado".⁵ Este verbo utilizado en el Génesis capítulo 2, versículo 7 se utiliza para indicar el trabajo del artesano que construye las vasijas de barro. Es la acción del artista que toma la arcilla y le da una forma. Así es como Dios trabaja con nosotros. Hay todo de él en esta obra de arte. Pero usa el polvo del suelo, de la tierra y no la arcilla para crear su obra. La principal acción de Dios en el corazón de su creación es, por lo tanto, haber creado al hombre y haberle dado una forma. En el Antiguo Testamento, el hombre

³ 2 Cor 4, 14-18

⁴ *Dei Verbum*, Cap VI n° 21

⁵ En hebreo יָצַר que significa literalmente «formar», «plasmear»

es נְפֹשׁ-espíritu-, בָּשָׂר -carne- y רוּחַ -aliento-. El hombre es capaz de Dios. En la narrativa yahwista, sólo el hombre es creado con las manos de Dios, el aliento de Dios que da vida. La narración sacerdotal insiste en la plenitud última de lo que Dios ha creado: el hombre a su imagen y semejanza. Y sabemos que Dios es fiel. Su creación no está terminada en términos absolutos. Dios continúa su trabajo creativo. Así sabemos que cada uno de nosotros es creado continuamente, acompañado por Dios para darnos progresivamente nuestra forma. Ha hecho el trabajo de la creación, de la formación, y lo sigue haciendo.

Con Moisés y el pueblo de Israel, Dios está haciendo este trabajo para acompañar al pueblo hacia su propio "renacimiento". Esta es toda la historia del pueblo de Dios; también es nuestra historia. En su centro: la liberación de su pueblo de la tierra de Egipto, como signo de fidelidad a su pacto.

"En el pensamiento rabínico, la liberación celebrada en la fiesta de la Pascua es el evento fundador de Israel, aún más importante que la creación del mundo. (...) Si el Primer Testamento comienza con la creación, es, sólo por lógica, el verdadero comienzo es la liberación. En hebreo, la palabra Egipto מִצְרַיִם, también significa angustia, miseria, lo que significa que no basta con haber salido de Egipto, sino que también es necesario aprender a expulsar el Egipto que está en cada uno de nosotros."⁶

La clave de nuestra historia es la experiencia del milagro del mar, la experiencia fundadora de nuestra identidad. Es el camino recorrido en el desierto, donde Dios acompañó a su pueblo a través de Moisés, ofreciéndole las tablas de la Ley como señal de su alianza. El desierto será el lugar de su mayor presencia, de su ternura más abrumadora: "La llevaré al desierto y le hablaré al corazón."⁷ Los profetas le recordarán al pueblo ese bendito tiempo cuando la gloria de Yahvé era visible y/o su palabra era perceptible. "Soy yo, el Señor tu Dios, quien te sacó de Egipto, de la tierra de la esclavitud. No tendrás más dioses que yo..." Sabemos que esta carta es la base de toda la vida de Israel. El pueblo sabe que se necesita todo el poder del amor de Dios para cambiar su corazón.

Dios llama a Moisés para que acompañe a su pueblo a formarlo y transformarlo. ¿Cuántos Moisés hemos conocido en nuestras vidas? ¿Quién ha sido capaz, en el curso de nuestra historia personal, de revelarnos el amor de Dios, su fiel alianza, su misericordia? El laico marianista recuerda las bendiciones del Señor, lo que hizo, gracias a nuestro "Moisés" para formarnos y transformarnos poco a poco, no a su ritmo, sino al nuestro. Recordemos que Dios nos acompaña en nuestro camino, como lo hizo con el pueblo de Israel, con benevolencia y pedagogía. Nuestro ritmo siempre será el suyo. Lo que importa es nuestro deseo de aprender: "Nunca pierdo: o gano o aprendo."⁸ Lo que nos parece el lugar de nuestra derrota es, en realidad, el lugar del aprendizaje formativo.

Para Guillermo José Chaminade, los Evangelios ocupaban un lugar privilegiado en la educación religiosa. Su espiritualidad se basa en un cristocentrismo bien afirmado. Cristo es el camino que lleva al hombre y el hombre es el camino que lleva a Cristo.

⁶ *Moïse-Les combats de la liberté*, Antoine Nouis, Ed Empreintes, 2017

⁷ Os 2, 16

⁸ Nelson Mandela

"El hombre siempre querrá saber, aunque sea confusamente, el sentido de su vida, sus actividades y su muerte [...] Pero sólo Dios, que creó al hombre a su imagen y lo redimió del pecado, puede responder plenamente a estas preguntas. Lo hace a través de la revelación en su Hijo, que se hizo hombre. Quien sigue a Cristo, el hombre perfecto, se hace más hombre a sí mismo. »⁹

El laico marianista no es una categoría separada o nueva en la Iglesia hoy en día. Se trata de cada hombre, cada mujer, cada uno de nosotros, como Pedro, llamado un día, en el corazón de nuestra vida diaria, por muy inusual que sea. Jesús se ha unido a nosotros para abrirnos a una nueva relación, a una nueva dimensión. Un día nos propuso que subiéramos al frágil barco de nuestras vidas para hacer oír su palabra: "avanza, en aguas profundas...".¹⁰ Como Pedro, acordamos ir más allá, más allá de nuestros límites, más allá del orden aparente de nuestras vidas, para ofrecernos a lo inesperado, a una confianza que va más allá del sentido común humano. Este golpe de locura se parece ciertamente al nuestro cuando también nosotros oímos a Jesús decirnos: "salid a las profundidades, lejos de vuestras certezas y de la orilla de vuestra propia seguridad". ¿Todavía estamos listos para esta audacia de los comienzos? Para nosotros, hoy es una gran aventura que involucra toda nuestra libertad. Nuestra vida está tomando gradualmente la forma de una respuesta a su llamada, en el corazón de nuestra vida diaria. Ser un discípulo de Jesús es ser esa persona que acepta perder algo de sí misma. Nuestra vida es un camino de disponibilidad para permitirnos ser formados y transformados.

Desde el principio de nuestro viaje, nos hemos encontrado con comunidades laicas marianistas y hemos elegido vivir y profundizar nuestra fe dentro de una Familia rica en tradición y espiritualidad de la Iglesia. Esta pertenencia no se nos ofrece simplemente para recibir ayuda. Más bien, es una forma de declinar nuestra vida diaria con Cristo en la Iglesia. Coloca a María en el centro como modelo de una vida determinada, centrada en lo esencial. Con ella, a través de ella, vivimos nuestra fe, seguros de que nos acerca cada vez más a su hijo. También incluye el compartir la fe en la fraternidad. La comunidad estaba en el corazón de la intuición del Padre Chaminade; está en el corazón de nuestra vida.

Tenemos la conciencia de que Cristo camina con nosotros si lo contemplamos en el Evangelio. Es allí donde se nos da a conocer. La meditación del Evangelio nos ayudará a situarnos "en nuestro lugar", el lugar que Cristo Jesús quiere para nosotros, en la Familia Marianista, con el corazón descansado y con el profundo deseo de unirnos a él en nuestro camino, y caminar con él. Su cercanía, acogida en todo momento, formará nuestros deseos, nuestras intenciones, para responder mejor a su llamada. Esto es lo que significa "seguir a Cristo". Si creemos que deberíamos estar detrás de él, estamos equivocados. Esta es la tentación del pelagianismo: ejercitar la propia fuerza de voluntad para ir hacia el bien, siendo Cristo "el buen ejemplo", un maestro de vida al que hay que seguir para cultivar la virtud moral, sin tener en cuenta el don de la gracia.

Jesús nos pide que caminemos a su lado, no para imitarlo sino para parecernos a él. Estar en la escuela de Jesús y dejarse formar por él es también dejarse transformar. Guillermo José

⁹ Constitución *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, 41

¹⁰ Lucas 5, 1-11

Chaminade lo sabía: al incitar a la fidelidad a los Evangelios, nos señaló algo fundamental: Jesús es el formador por excelencia, el que no nos quiere detrás de él, sino a su lado en el camino de nuestra vida, no sólo para imitarlo reproduciendo sus actos, gestos y palabras, sino para compartir su vida, para asimilar sus intenciones más profundas. Así que, como Pedro, Santiago y Juan el día de la transfiguración, levantemos los ojos para verlo sólo a él, a Jesús, solo... en la orilla de nuestra vida, y verlo "parado ahí". Busquemos en lo que pasa lo que no pasa: el amor de Dios revelado en Jesús, Cristo ha resucitado, viviendo desde Pentecostés en el corazón del mundo y en la Iglesia. Nunca nos mostrará un camino cómodo, pues siempre este camino será para molestarnos si por error nos ordenamos bien en nuestras certezas y nuestros logros mundanos. En los acontecimientos de la vida que nos desafían, como la pandemia de hoy, inventemos, a través de nuestras elecciones, soluciones para la humanización de nuestro mundo que vayan en la dirección del compartir, la generosidad, la solidaridad, la atención a la vida que es un don de Dios.

El origen del carisma marianista: la formación con Adela de Batz de Trenquelléon y Guillermo José Chaminade

El laico marianista que soy naturalmente se dirigió a algunas personas competentes para iluminarme en este punto. Porque ¿quién puede hablar mejor de la formación prevista por los fundadores que los religiosos de la Familia Marianista? Agradezco a la Hermana Clotilde Fernandez Del Pozzo (FMI-Asistente General), al difunto padre David Fleming (SM-USA), al Padre Arnaiz (SM- Chile) y a Giuseppina Belnudo (CLM-Campobasso) su preciosa ayuda sin la cual no hubiera podido compartir algunas intuiciones con ustedes.

La Madre Adela y el Padre Chaminade hablaron sobre el tema de la formación, cada uno a su manera. El legado de su propia visión sobre el tema se concretó en planes de formación en la vida religiosa y un proyecto educativo. Seguro que el Padre Chaminade no estaría en contra de que yo empezara con Madre Adela...

Madre Adela: formarse para ser formadora

Parece que no es fácil averiguar lo que la Madre Adela dijo sobre la formación. De hecho, si buscamos la palabra formación en sus cartas, no aparece muy a menudo. Pero es en su vida y a través de toda su correspondencia como descubrimos la importancia que tiene para ella. Lo que la Madre Adela llegó a ser está enraizado en una sólida educación y formación cristiana recibida de sus padres y sus tíos y tías. Su vida a su lado estaba imbuida de bondad y generosidad, especialmente hacia los más necesitados en las tierras de Trenquelléon. Estaban convencidos de la necesidad de una buena educación intelectual y espiritual y creían en la necesidad de una guía espiritual. Fue de su propia educación de donde Madre Adela sacó los principios fundamentales de la formación: una educación simple, la oración diaria, una vida de fe y la necesidad de seguir una regla de vida, la de Monsieur Ducourneau. Descubrió que la

lectura forma la inteligencia y el espíritu. En primer lugar, el Evangelio; luego la "Imitación de Cristo" y los libros sagrados, y, finalmente, el "Manual del Siervo de María" gracias al Padre Chaminade que la llevó al conocimiento de María para amarla y servirla. Madre Adela quiere dejarse transformar por Dios a través de la oración y los sacramentos.

"El gusto exquisito de este maná del cielo debería quitarnos todo apetito de los platos envenenados que nos ofrece el mundo. Deberíamos encontrar siempre nuevos sabores en este pan de los ángeles. Y, por desgracia, ¡con qué frialdad nos acercamos!... Al ver esta carne divina, debería invadirnos un santo temblor, y comulgamos casi sin atención. Por eso, vemos el poco efecto que produce el uso de la comunión: comemos el Pan de los fuertes, y estamos sumidas siempre en las mismas flaquezas (...) De ahora en adelante, querida amiga, tengamos mucha mayor atención al prepararnos a una acción tan santa, y merezcamos, por nuestro fervor, no perder las gracias que se nos ofrecen en esta fuente divina."¹¹

"Hice esta mañana, querida amiga, la meditación sobre la sagrada comunión, para prepararme a ir a comulgar el domingo, si se me juzga capaz de ello (...) Las cosas santas son para los santos, no lo olvidemos y esforcémonos en lograr esa santidad, a fin de hacernos más dignas de frecuentar más y más los divinos misterios. 7 No, no quiero desanimarme. Mi impotencia será el trono de la omnipotencia de Dios, y mi miseria, la sede de su misericordia. Le agradecerá hacer resplandecer su fuerza en mi debilidad.»¹²

El Espíritu Santo de su confirmación la formó a lo largo de su vida y le dio el dinamismo para asociarse con algunos amigos para iniciar un proyecto de vida religiosa. La vida debe ser vivida como un camino de santidad, en fidelidad a las acciones ordinarias.

"Dios no nos pide cosas extraordinarias, pero quiere que nos santifiquemos en las cosas que estamos haciendo todos los días."¹³

"Tratemos de adquirir ese entendimiento que nos haga conocer el camino que conduce a la Vida, esa ciencia de los santos, tan diferente de la ciencia del mundo y tan opuesta a ella. La ciencia del mundo busca la gloria, el darse postín. La de Jesús consiste en permanecer oculto a los ojos de un mundo, que no ve las cosas de la salvación."¹⁴

La formación en la lectura del Evangelio, en la oración, en los sacramentos de la vida cristiana, en las obras de caridad, conduce naturalmente a varias misiones a Madre Adela.

- La formación para las congregaciones, esos grupos de laicos compuestos por madres, viudas, jóvenes, sirvientes, que se reúnen los domingos por la tarde.

«Pide a Dios que sea Él mismo quien te instruya, para que puedas instruir a las demás para su mayor gloria. Él mismo pondrá en tu boca las palabras.»¹⁵

- La formación para los más desfavorecidos

¹¹ *Correspondencias*, 21 de enero, 1807, volumen I

¹² *Correspondencias*, 21 de julio, 1813, volumen I

¹³ *Correspondencias*, 3 de agosto, 1814, volumen I

¹⁴ *Correspondencias*, 7 de junio, 1810, volumen I

¹⁵ *Correspondencias*, 6 de noviembre, 1820, volumen II

"En nuestra propia instrucción, debemos aprender con cuidado todo lo que la obediencia quiere que aprendamos. Debemos ser un día los agentes, que atraigan a los demás a su salvación. Una de nuestras principales obras es enseñar en clases gratuitas para los pobres. Hace falta atraerlos y enseñarles a leer, escribir, calcular. Es preciso pues cuidar todo lo que podamos el desarrollo de este arte. De lo contrario, nos haríamos responsables de un talento que Dios nos ha concedido para ganarle almas y esas almas nos podrían estar reclamando durante la eternidad su salvación. De ahí se sigue la necesidad de formarnos sólidamente en la doctrina cristiana, la atención que debemos prestar a las lecturas complementarias, a los catecismos...".¹⁶

El legado de Madre Adela nos ha dado hoy una guía para la formación de las Hijas de María Inmaculada que desarrolla una espiritualidad dinámica, una pedagogía de la fe y una metodología para la formación cuyos pilares son la fe del corazón, María y la misión.

Guillermo José Chaminade: formarse a sí mismo y formar a la fe del corazón

La formación de nuevos miembros fue el centro del apostolado del Padre Chaminade desde el comienzo de su misión después de la revolución. Coloca a la persona humana, cristiana y marianista, en el centro. Los textos clave son los de los tres volúmenes de sus escritos de liderazgo, siempre sobre los temas de la vida espiritual. Al final del período revolucionario, la gente no recibió mucha instrucción religiosa. Por lo tanto, era necesario ofrecer el conocimiento básico de la fe cristiana si se quería permitir a la gente entrar en una auténtica vida espiritual. El Beato Guillermo José Chaminade, con su sabiduría de padre espiritual, nos transmitió la doctrina de los Padres de la Iglesia y de los maestros espirituales de la escuela francesa a través de un itinerario que conduce a la plena conformidad con Cristo y a la entrega total a Dios y a los hermanos.

- La fe del corazón

"Debemos amar lo que vemos... la fe, y esa fe especialmente del corazón, es un gran regalo de Dios. Por eso debemos decir: 'Señor, aumentemos nuestra fe...' La fe que sólo iluminaría nuestro espíritu no nos daría la vida de la rectitud, que es una vida divina.»¹⁷

Bajar la fe de la cabeza al corazón, vivir con Jesucristo y asemejarse a él poco a poco es a lo que apuntan todos los métodos de vida espiritual dados por el Padre Chaminade. La fe del corazón se ejercita y renueva a través de la *lectio divina*, el credo y la oración de fe y la presencia de Dios.

"Aunque la fe del intelecto es importante, no es suficiente. El Padre Chaminade sostuvo que lo que creemos con la cabeza debe pasar al corazón. A través del corazón no sólo consentimos con el intelecto, sino que nos adherimos con todo el corazón a lo que creemos. Amamos lo que creemos y nos comprometemos a abrazarlo con todo nuestro ser. La fe del intelecto nos da

¹⁶ Discurso a las novicias de Burdeos, 4 de marzo, 1826, volumen II

¹⁷ EF 164

conocimiento; la fe del corazón ata a nuestra persona a lo que creemos... la fe del intelecto nos da ideas sobre Jesús; la fe del corazón nos da una relación personal con él".¹⁸

- La disposición del corazón

"Pero nuestra fe debe ser firme. Sin duda debe ser animado por la caridad. La fe no sólo debe ser como una luz en la mente, sino que debe estar en el corazón. Debe haber una disposición del corazón que es en sí misma la fe, el amor a la verdad. »¹⁹

La consagración diaria renovada a través de la alianza con María y la Oración de las Tres recrean la dinámica de "dejarse formar por ella". El método de las virtudes y los cinco silencios, así como el ejercicio del examen de la oración, nos llevan a la identificación con Cristo, a una fe madura, vivida en el espíritu de María, en comunión fraterna y en misión permanente.

Un legado inestimable para transmitir

Podemos ver que el Padre Chaminade y Madre Adela son extremadamente complementarios en el legado que nos han dejado. Ninguno de ellos busca legar un plan de formación indefectible que se adapte a todas las circunstancias y a todos los tiempos. Lo que emerge claramente, por otra parte, son las líneas principales del tesoro de nuestra espiritualidad como nuestro camino de santidad marianista en la Iglesia. Este carisma marianista se transforma en un proceso de vida, una espiritualidad y una misión en estas palabras: seguir a Jesús, hecho hijo de María para la salvación de todos los hombres. Este proceso une la vida de fe, la fraternidad, la misión, la comunidad, María y Jesús. Cada uno de nosotros hemos recibido el tesoro de este carisma. ¿Cómo lo recibimos? ¿Cuándo lo recibimos? ¿Gracias a quién? La respuesta a estas preguntas nos ayudará a cada uno a avanzar en el descubrimiento y formación de nuestro carisma. Recordar esto probablemente despierte en nosotros el gusto por compartir, por transmitir lo que tiene sentido en nuestras vidas. A veces nos hemos movido rápidamente para proponer un plan de formación para dar a conocer mejor nuestro carisma, pero ¿cómo nos comprometemos a esta transmisión? ¿De qué alegría nos atrevemos a dar cuenta? ¿Con qué fuerza de convicción, de atracción, de contagio, como le gustaba decir al padre Chaminade?

"Difundir la fe por contagio: abrazamos esta imagen que viene del Beato Chaminade. Formados por María en las virtudes de su hijo, vivimos nuestra fe en nuestros hogares, nuestras escuelas, nuestros trabajos, y en varios ministerios y proyectos marianistas en todo el mundo. El amor basado en la fe del corazón se desborda en el amor vivido en el trabajo de nuestras manos. Llevamos el corazón de Jesús al corazón del mundo. Esta es nuestra misión.»²⁰

¹⁸ Quentin Hakenewerth, SM, *The Great Design of God's Love, A Companion to Growing in the virtues of Jesus*, San Antonio, Texas : Burke Publishing Compagny, 1997, p.43 citation traduite par Mary Gorgette.

¹⁹ Retiro de 1827 en Saint Rémy, segunda conferencia. Calidad de la fe.

²⁰ *La fe del corazón en el corazón del mundo*, Circular n°4, p.3 y 4, Isabella R Moyer, 19 de mayo de 2013

El carisma marianista: una propuesta renovada como opción de vida para hoy y mañana

El marianista laico sabe que no es marianista sino que está en proceso de serlo. Debemos ver en el laico marianista que somos algo más que una realización realizada. El marianista está en un camino de humanidad y espiritualidad. Está viajando en la comprensión del carisma marianista. Permite que se despliegue en su vida para darle toda su plenitud. De esta manera, se deja formar en diversas circunstancias.

El descubrimiento del conocimiento: formación inicial

Cada laico marianista un día dio sus primeros pasos en la Familia Marianista. Este comienzo es su evento fundacional, el comienzo de un viaje lleno de entusiasmo por comenzar algo nuevo. Una formación llamada "inicial" marcó nuestros comienzos, y esta formación, aunque sea menos larga y menos amplia que la de los religiosos durante el noviciado, es muy importante. Nos ha dado a todas y todos la sensación de una riqueza inagotable que no podremos obviar a lo largo de nuestra vida. Este co-nocimiento nos ha llevado a nacer de nuevo con otras ramas de la Familia para hacernos gradualmente seres nuevos. Esta opción de vida es una respuesta libre a una vocación en la Familia Marianista y en la Iglesia. El marianista descubre la necesidad de saber para poder amar y servir. Esta llamada formación inicial genera un gusto por la experiencia. Refuerza y da confianza para seguir adelante, no lleno de certezas, sino feliz de haber encontrado su lugar, su sitio, para una respuesta discernida y consentida según su propia vocación en la Iglesia y en el mundo de hoy.

Una experiencia constantemente renovada: la formación continua

En nuestra primera reunión del Equipo Internacional en Vía Latina, en Roma, en octubre de 2018, recibimos al padre David Fleming, antiguo Superior General de la SM, que nos dejó recientemente, para tener un tiempo de intercambio sobre la formación marianista. Recuerdo lo que más le gustaba: la formación no es una lista de conceptos o conocimientos que adquirir. Es "una experiencia". Pasa, todavía según el padre Fleming, por seis aspectos: el espíritu de fe en la vida cotidiana, que supone una nueva mirada sobre sí mismo, sobre el mundo, sobre Dios mismo y que contiene una promesa de vida. La oración como el deseo de abrir el corazón a Dios, a su Hijo Jesucristo. El fervor y la audacia para la misión porque todos somos "misioneros apasionados".²¹ María que nos dio su Hijo al mundo. La comunidad y el discipulado en la Familia Marianista en igual medida.

El propósito aquí no es explicar todos estos aspectos. Muchos de nuestros documentos oficiales fruto de nuestras reuniones internacionales se han referido a ellos. Estos documentos

²¹ *Gaudete et exultate*, Papa Francisco, n°139

están disponibles en el sitio web oficial de la Organización Internacional (<https://www.clm-mlc.org>). Leer y trabajar con ellos puede ser extremadamente formativo. Al leerlos entendemos bien lo que intentamos vivir como laicos marianistas. Sobre todo, recordemos que el objetivo de la formación es vivir plenamente todos sus aspectos y asumirlos en nuestras vidas.

"Valoramos el desarrollo de las personas y fomentamos la formación continua y la preocupación por el crecimiento de los dones únicos recibidos de Dios. Cada miembro, así como la comunidad en su conjunto, a través de resoluciones para seguir creciendo, busca progresar en el crecimiento personal, la madurez y la verdadera libertad interior.»²²

"Como comunidades laicas marianistas, entendemos la importancia de una formación que tenga en cuenta a la persona en su totalidad. Este es el modelo catequístico necesario para la nueva evangelización. La doctrina por sí sola no satisfará las necesidades de las mujeres y hombres modernos. Las enseñanzas de nuestra religión deben estar entrelazadas en una vida de oración y acción correcta para ser un motor efectivo de transformación en nuestro mundo, nuestra fe debe comprometer nuestras mentes, nuestros corazones y manos. Debemos permanecer abiertos a la acción creativa del Espíritu Santo, como María, porque los nuevos tiempos requieren nuevos métodos.»²³

La comunidad: el lugar de la formación

Nuestra declaración de identidad ratificada con ocasión del I Encuentro Internacional de las Comunidades Laicas Marianistas en Santiago de Chile en 1993 trata de la vida comunitaria de las CLM. Esta dimensión que se encuentra en el corazón de nuestra identidad fue retomada y explicada en otro documento emanado del III Encuentro Internacional celebrado en Filadelfia.

"Hacer comunidad es un aspecto esencial del carisma marianista, por lo tanto un fundamento de nuestra espiritualidad. (...) En una época caracterizada por la globalización, la competitividad y la obsesión por el éxito, necesitamos una comunidad, un lugar concreto y visible al que los hombres y mujeres corrientes aspiran y necesitan pertenecer, para poder transformar el mundo y profundizar en la dimensión comunitaria de nuestra fe. (...) La comunidad es para nosotros una fuente de dones y deberes. La comunidad está impulsada por el espíritu; no es sólo nuestro propio trabajo. Lo vemos como un lugar donde el espíritu nos llama, como una respuesta a una vocación y como una elección de vida. (...) La comunidad es una fuente de alegría que crece a medida que experimentamos la presencia de Dios y descubrimos los signos de su amor indefectible.»²⁴

La comunidad es, por lo tanto, una experiencia única y específica de nuestro carisma. Define la identidad del laico marianista. Es el lugar donde compartimos nuestros dones, que nos enriquecen y complementan. Es el lugar de aprendizaje de la fraternidad que puede prefigurar la fraternidad universal hacia la que tiende nuestro mundo. Nosotros, laicos y laicos marianistas, sabemos por experiencia que una comunidad laica marianista es mucho más que una reunión mensual y un grupo de espiritualidad como muchos en la Iglesia. La comunidad es el lugar

²² *Making community*, 3° MLC International Meeting, Filadelfia, 2001, § 2. 6.2

²³ *Las comunidades laicas marianistas y la nueva evangelización* - Isabella R Moyer- Circular n°2, 2 de julio de 2011

²⁴ *Hacer comunidad*, 3° Encuentro Internacional, Filadelfia, 2001

donde pertenecemos a un grupo, a una Familia de la que estamos orgullosos. Es el lugar para nuestros intercambios, nuestra escucha, nuestro compartir, nuestra relectura de la vida. Es el lugar de nuestra formación por excelencia.

La comunidad contribuye a acompañarnos, a ayudarnos a caminar y a crecer en la fe. Sí, la comunidad nos forma y nos transforma. No somos mejores marianistas en comunidad. Pero somos marianistas que mantienen vivo su deseo de serlo. La vida en comunidad es un verdadero regalo. Los religiosos de la Familia Marianista tendrían mucho que compartir sobre este aspecto fundamental de su vida cotidiana. Ellos también saben que la vida fraterna es una fuente de unión y tensión, que es una escuela del Evangelio...

María, nuestra educadora

¿Quién es ella realmente para nosotros? ¿Qué camino tomamos con ella? Con ella, como ella, ¿no estamos constantemente llamados a recorrer de nuevo el camino pascual que va de la alegría a la gloria a través del misterio de la Cruz?

María tuvo que escuchar a su Hijo especialmente en aquellos momentos en que el significado de los eventos se le escapaba, en absoluta confianza y con la certeza interior de que esta era su manera de contribuir a la salvación del mundo. Después de la muerte de Jesús, con los discípulos en el cenáculo en plena confusión interior, supo reenfocar los corazones. María era un modelo en la forma en que escuchaba la Palabra de Dios. "En cuanto a María, guardaba cuidadosamente todas estas cosas meditándolas en su corazón." Para enseñarnos a rezar, Jesús nos dio a su madre. Ella medita cada evento en su corazón para encontrar a Dios en él.

"Por un lado, María aparece como un ejemplo de acogida de la Palabra de Dios, de apertura de un corazón humano a la Palabra de Dios. Por otro lado, a través de su profunda y total unión con Jesús, ella misma es el Verbo Encarnado".²⁵

María es el camino de la unificación de nuestra vida en todos sus aspectos. Su disponibilidad al Espíritu puede ser nuestra porque vivimos en alianza con ella.

"Al consagrarse a María, los miembros de las comunidades buscan dejarse formar más perfectamente por ella a imagen de su hijo.»²⁶

María no es un pasadizo, una puerta o un puente para ir a Jesús. Ella está con nosotros y estamos llamados a experimentarla. Estas actitudes que admiramos tanto de escucha, humildad, alegría, atención, en todas las circunstancias de su vida con Jesús, son un aprendizaje diario para nosotros, no como un modelo a imitar sino como actitudes profundas que vivir. María es una formadora maravillosa porque no "dice"...; ella acompaña con paciencia y firmeza. Su presencia con Jesús a lo largo de los Evangelios dice mucho. Para nosotros, laicos marianistas, es una llamada a abrir nuestros corazones a su presencia, a su manera de

²⁵ Sínodo de 2018 en Roma

²⁶ *Ser marianista, ser familia*—Isabella R Moyer – circular n°1 12 de junio de 2010, p.2

acompañarnos, a su propia pedagogía para cada uno porque nos acompaña en nuestra propia historia "santa".

María es una presencia maternal en todas partes y siempre. Nunca dudemos de esto en nuestros propios momentos de confusión. Se unen a los suyos y su presencia nos ayuda a superarlos.

Nos está enseñando cómo hacerlo. Con ella, como ella y en alianza con ella, todos somos misioneros.

La Familia Marianista: el lugar privilegiado de la formación

Nuestra familia parece muy completa, muy complementaria ¿no es así? Cuatro ramas, cuatro vocaciones distintas reconocidas en la Iglesia con una misión específica, cuatro formas de vivir la riqueza del mismo carisma y espiritualidad. Una herencia legada por nuestros fundadores, los beatos Guillermo José Chaminade y Adela de Batz de Trenquelléon.

"Uno de nuestros más preciados regalos es la creciente comprensión de que ser marianista es ser familia. En los estatutos del CLM y en cada uno de nuestros documentos internacionales, proclamamos con orgullo que estamos unidos en una familia espiritual con nuestros hermanos y hermanas de la Compañía de María, las Hijas de María Inmaculada y la Alianza Marial. Hay un deseo creciente en las cuatro ramas de explorar juntos este espíritu familiar, de ir más allá de las palabras amables y los sentimientos cálidos para trabajar juntos de forma concreta en nuestra misión y vida. Reconocemos que este modelo de familia, lo que nuestros fundadores nos han transmitido, es tanto profético como actual.»²⁷

Lo que nos impulsa es el mismo espíritu. Esto es lo que nos hace vivir hoy en día como una familia carismática.

"El actual surgimiento de muchas familias carismáticas es sin duda un signo del espíritu: bajo su impulso, algo nuevo e inesperado se está desarrollando en la Iglesia. Está surgiendo un nuevo impulso y se están abriendo nuevos caminos, ricos en consecuencias para la vida y la misión cristianas. Nuevas formas de vida eclesial están ganando fuerza y trayendo una renovación a nuestra percepción de lo que es la iglesia y su misión en el mundo. El desarrollo progresivo, desde mediados del siglo pasado, de la Familia Marianista pertenece a esta corriente y tiene su propio valor. Profundizando en esta realidad los miembros de la Familia Marianista pueden responder mejor a sus vocaciones.»²⁸

Debemos admitir que el Padre Chaminade tuvo una magnífica intuición en su época. Y sigue siendo relevante hoy en día: vivir la complementariedad de las vocaciones en interdependencia en la misma Familia.

"Todavía estamos aprendiendo a ser una familia que realmente vive junta sin confusión. Todavía estamos aprendiendo a ser interdependientes, discerniendo formas creativas y efectivas de trabajar juntos, respetando la singularidad de cada rama. La interdependencia requiere un

²⁷ *Ser marianista, ser familia*—Isabella R Moyer – circular n°1 12 de junio de 2010

²⁸ *Una familia carismática, la familia marianista*, Consejo Mundial de la Familia Marianista, 12 de septiembre, 2019

cuidadoso equilibrio y esto puede ser un trabajo difícil. Y, sin embargo, con todas las pruebas y desafíos, es una valiosa lección para aprender y compartir.»²⁹

"Debemos comenzar a reflexionar sobre cómo queremos que la realidad existente sea cada vez más "familiar". Siempre hablamos de trabajar "en unión sin confusión". Diría que un poco más atrevido, si puedo decirlo, en unión, incluso a veces, a pesar de la confusión. No importa si nos equivocamos. Busquemos juntos la manera de ayudarnos a aclarar el papel de cada rama dentro de la Familia.»³⁰

Tanta diversidad de vocaciones en nuestra familia a la vida religiosa, a la vida consagrada y al laicado, coloca a cada una en su justo lugar, según las demás vocaciones en la Iglesia. Cada uno de ellos expresa y declina el carisma fundacional a su manera en el mundo de hoy. Pero hoy, más que nunca, cada rama siente que no puede vivir sin las otras. Esto ya supone un testimonio en el mundo actual, tan dividido y fracturado a nivel social.

Para nosotros, comunidades laicas marianistas, la Familia Marianista es el lugar por excelencia para aprender a "vivir" juntos, lo que va de la mano con el deseo de "hacer" juntos. En muchos proyectos en todo el mundo expresamos realmente este aspecto y damos testimonio de ello. Nuestros Consejos de Familia son también lugares de formación mutua. Nos ayudan a cada uno de nosotros a crecer, nos forman y nos transforman a través de nuestros intercambios, nuestra escucha, nuestras concesiones a veces, y nuestras celebraciones juntos. La riqueza de esta experiencia es insospechada y los frutos concretos no pueden ser cuantificados.

Ser discípulo en la Familia Marianista es un nuevo paradigma, a la vez un camino y un desafío. ¡También es una oportunidad! El Consejo Mundial de la Familia Marianista llama e interpela sobre este aspecto que se desarrolla a lo largo del tiempo y a través de las experiencias vividas en la Familia. El modelo pasado de la Familia Marianista puso a la Compañía de María en el centro, también debido a la desaparición de las comunidades laicas marianistas a partir de 1850. Hoy en día, en una época posterior al Concilio Vaticano II que presupone la revalorización del papel de los laicos en la Iglesia, y volviendo a la intuición original de los fundadores, la Familia Marianista avanza hacia un proceso de desarrollo de las comunidades laicas marianistas y sus contribuciones a la Familia. Este compartir la responsabilidad en nuestra Familia está en consonancia con nuestra vocación humana común: la vocación a la vida. Para nosotros, los laicos, significa participar en este nuevo desafío: no situándonos (o, a veces, aceptando que nos sitúen) como colaboradores, sino como corresponsables, con ocasión de proyectos comunes, una misión común con el mismo espíritu y compartida en su realización.

Por esta razón, la formación hoy en día debe ser vista como Familia. Cada rama ha trabajado extensamente en esta cuestión, como lo demuestran todos los planes de formación que han florecido y siguen floreciendo en todo el mundo. Pero sin duda necesitamos afirmar una dirección común, como Familia, en este aspecto de la formación. En esta visión común, todo tiene que ser inventado. Es una oportunidad que no hay que perder, lo sabemos especialmente en el ámbito de nuestro Consejo Mundial de Familia.

²⁹ *Ser marianista, ser familia* – Isabella R Moyer – circular n°1

³⁰ *Caminar de la mano : el don de los laicos en la Familia Marianista*, Félix Arqueros Pérez, Circular, 16 de julio, 2018

Algunas perspectivas en el campo de la formación

¡Qué alegría ver que la formación nos anima y entusiasma a los laicos marianistas! Muchos países han trabajado y propuesto planes de formación accesibles en todas partes y por todos los medios de comunicación: libros, boletines, la web (por ejemplo en Europa, y en muchos países de América del Norte y América Latina), conferencias, asambleas, centros de formación (por ejemplo en Canadá y Francia)... para que el laico marianista pueda caminar a su propio ritmo en el conocimiento y la asimilación del carisma. Sabe que no es la suma de conocimientos lo que le hará mejor marianista, sino lo que querrá hacer suyo de todos estos planes de formación en su vida cotidiana, porque ahí es donde todo entra en juego.

La misión que el Señor me confía hoy como Presidenta Internacional de las CLM me permite compartir humildemente con ustedes dos profundas intuiciones que llevo. Tienen incluso la apariencia de dos convicciones.

- Formación en acompañamiento espiritual: una misión de escucha

Nuestro mundo de hoy necesita escucha. La pandemia actual ha detenido el frenesí del consumismo por un tiempo y nos hace conscientes de que el hombre y su dignidad deben volver al centro de nuestras preocupaciones políticas, sociales y económicas. En este contexto, ¿qué puede aportar de nuevo el laico marianista? Puede elegir caminar con otros escuchando, consolando, compartiendo una palabra de esperanza. Ser un hermano en la humanidad no puede ser algo improvisado, especialmente en el campo del acompañamiento espiritual. Nuestra Familia no es especialista en este aspecto, pero puede apoyarse en otras grandes tradiciones (por ejemplo ignacianas y agustinas) para formarse en el acompañamiento espiritual. Acompañar a otros en el camino de la fe y la vida ha sido durante mucho tiempo el privilegio de los clérigos y religiosos. Hoy el laico marianista puede poner al servicio de la Iglesia y de la Familia su capacidad de escucha y de acompañamiento si es llamado a esta misión. Pero está llamado a formarse para estar en posesión de ciertas herramientas y estrategias que serán útiles y efectivas. Tengamos la audacia de explorar este campo de misión. Nos hará participar en este nuevo mundo, transformado por el Evangelio gracias a la escucha del hombre, del mundo. Este campo de misión también nos hará llegar a los más jóvenes, porque ellos también tienen necesidad de escucha y acompañamiento en su viaje de vida que en algún momento se dirige hacia una opción de vida. El acompañamiento espiritual de los jóvenes ocupa su lugar en la pastoral juvenil. Dejemos de imaginar lo que podemos hacer por los jóvenes y empecemos a estar con ellos, a acompañarlos con entusiasmo en su propio proyecto. Quién sabe: el mutuo y alegre compartir de la vida puede animar a los jóvenes a unirse a una de las opciones de vida de la Familia Marianista.

- Retiro Espiritual: cuidar de la vida interior

"Lo esencial es el interior", dijo el padre Chaminade. En el espíritu de muchos laicos marianistas, el retiro espiritual está reservado sólo a los religiosos y consagrados, a los que "saben" rezar.

En todo el mundo, hay lugares que son espacios espirituales con propuestas de retiros, especialmente los jesuitas, pero no sólo.

¿Qué es un retiro espiritual? Un tiempo para uno mismo y un tiempo para Dios. Un momento en el que la luz de la Palabra de Dios puede pasar a través de nuestras vidas. Es un momento en el que el laico marianista puede volver a las fuentes de su bautismo, recorrer su historia y recordar la fidelidad del Señor en su vida, los hitos significativos que le han llenado. Es un momento de relectura que permite fijar nuevos objetivos e ir hacia nuevas perspectivas. Este proceso va acompañado. Despierta y mantiene la vida del espíritu en cada uno de nosotros. El marianista laico necesita bajar a sí mismo para renovar regularmente sus convicciones profundas y sus deseos. Así es como se fortalece y crece en su fe. Se forma y se conforma a Cristo a través de la oración y el silencio. Su vocación de laico marianista es aún más iluminada y afirmada.

"Estamos llamados a evangelizar con nuestras vidas, a mostrar la belleza del Evangelio vivido con honestidad, sinceridad y virtud. Estamos llamados a ser mujeres y hombres enraizados en la oración y la misión, con María a nuestro lado. Y estamos llamados a estar bien formados en nuestra fe para poder proclamar la verdad del Evangelio con entusiasmo y facilidad. »³¹

De este modo, el marianista laico será "el hombre que no muere" según la expresión del padre Chaminade. Su vida será vivida con las semillas de la eternidad en su corazón. Será una promesa de autenticidad. No olvidemos nunca que el mejor formador para nosotros es el mismo Jesús porque nos conoce mejor que nadie. Su mirada sobre nosotros y sobre nuestra vida nos eleva y nos conduce. Nos fortalece.

Conclusión

La formación de lo que somos realmente coincide con nuestro proyecto de vida. ¿Y si formarse fuese buscar un tesoro?

"Hoy en día, como todos sabemos, la vida de algunas personas puede ser mediocre y aburrida porque probablemente no fueron en busca de un verdadero tesoro: se contentaron con cosas atractivas pero efímeras, con destellos brillantes pero ilusorios porque luego los dejaron en la oscuridad. El reino de los cielos es lo opuesto a las cosas superfluas que ofrece el mundo, es lo opuesto a una vida banal: es un tesoro que renueva la vida cada día y la expande hacia horizontes más amplios. En efecto, quienes han encontrado este tesoro tienen un corazón creativo y buscador, que no repite sino que inventa, traza y sigue nuevos caminos, que nos llevan a amar a Dios, a amar a los demás, a amarnos verdaderamente a nosotros mismos. El signo de lo que camina en este camino del Resucitado es la creatividad, siempre buscando más. Y la creatividad toma la vida y da la vida, y da, y da y da... siempre busca muchas formas diferentes de dar la vida.»³²

³¹ *Las comunidades laicas marianistas y la nueva evangelización* - Isabella R Moyer - circular n°2, julio, 2011

³² Papa Francisco, Ángelus, 26 de julio de 2020

Comencé esta circular con esta pregunta: ¿por qué esta investigación? Probablemente porque nos hace "vivir"... Sigamos buscando, dejándonos formar para ser transformados por la luz de Cristo resucitado.

Les dedico todo mi afecto y mi oración, allí donde estén todos ustedes, miembros de las comunidades laicas marianistas, amigos, y todos ustedes, queridos hermanos y hermanas de la Familia.

Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo...
sean glorificados en todo lugar por la Inmaculada Virgen María.

Amén

ANEXO

Las palabras de los testigos sobre su propia visión de la formación

Susan Vogt -coach personal- ex responsable de la Región América del Norte, Asia, Irlanda, Australia en la Organización Internacional 2014-2018- CLM -

"¿Qué es la formación para mí?

- La palabra "formación" en inglés implica cómo algo evoluciona desde una sustancia cruda hasta tomar una forma que es útil y significativa.

- En el lenguaje de la religión, la formación normalmente se refiere a la formación en la vida espiritual de uno.

- Para los marianistas añadimos la dimensión de cómo el "Sí" de María fue el comienzo de la vida de Jesús como humano - como nosotros. Además, nuestra intuición nos lleva a asumir que la influencia de María debe haber ayudado a Jesús a convertirse en la persona que nos inspira a ser amorosos y sacrificados por los demás.

- Para mí, la formación implica todo lo anterior con un énfasis en el aprendizaje, el crecimiento y la evolución. La formación no termina con la finalización de una clase, un compromiso o un voto. Es un proceso interminable de acercamiento al significado de la vida. Para mí, el significado es el amor propio que evoluciona hacia el amor sacrificial que Jesús nos mostró y en el que María participó. Todos moriremos algún día. Que mi vida sea un medio para difundir el amor, incluso el que puede resultar duro, más allá de mí misma."

Marisa Iranzo, Casa de María, Valencia, CLM España-

"Talleres de Biblia del Antiguo y Nuevo Testamento: un formato de formación que va más allá.

En los últimos años, en Valencia, hemos tenido la oportunidad de participar y compartir en talleres de lectura bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento, una iniciativa impulsada y coordinada por laicos marianistas, ofrecida a toda la familia, a nuestro entorno y a la sociedad valenciana. Yo concretamente he tenido la suerte de participar en el 1er taller "Drama y Esperanza" (AT), durante tres años, pues son ya varias las ediciones que ha habido, y en "Tabor" (NT) varios años hasta la actualidad. Ha sido una experiencia de formación, sí, por supuesto, pero sobre todo una experiencia existencial, que nos ha calado y llegado mucho más allá. Una lectura y una profundización en la Palabra, vinculada a la vida, actualizada a nuestro hoy y compartida en grupo. Lo valioso de este formato de taller es que se comparte, se hace entre todos. Todas y cada una de las aportaciones, testimonios y experiencias de fe y vida que surgen de las lecturas, son la clave del éxito de las sesiones, que se realizan mensualmente. Con frecuencia, los laicos, inmersos en el mundo, en el trabajo y en la familia, adolecemos de tiempo y encontramos dificultad para formarnos. Sin embargo, esta experiencia nos ha abierto los ojos, nos ha dado una nueva visión, nos ha facilitado unas nuevas gafas para ver, de forma que, empleándonos en ello, hemos ganado tiempo y vida. Nos ha ayudado a acercarnos al corazón de Dios a través de la experiencia de fe de tantos y tantos creyentes a lo largo de la historia, a conocer su "Palabra", origen y fundamento de nuestra fe, y sobre todo a pasarla por el filtro de nuestro corazón, de la vida, a ser más coherentes, a ordenar nuestro interior, y a saber transmitir nuestra fe con mayor fundamento, confianza y seguridad. En definitiva, una apuesta que redundará en ganancia de "vida y tiempo" para nuestro día. Tenemos que ser conscientes de la importancia de vivir la fe y saber transmitirla. Es cada vez más necesario que los laicos nos impliquemos en la extensión del Reino en este mundo, y para eso es necesario formarse como cristianos. Animo a utilizar este formato "taller", compatible con una vida ajetreada, aplicable también a otros ámbitos formativos, y que permite compartir en la diversidad, de condición y edad, enriqueciendo nuestra visión y el amor a nuestro hermano/o."

Javier Palop, director de la Fundación SM entre 2015 y 2020, ingeniero, especialista en liderazgo empresarial y estrategias organizativas.

Acompañante de jóvenes universitarios (18-35 años) en grupos de fe marianistas –CLM-

“Creo en la formación que invita a encarnar lo que se aprende. En español existen varias palabras que se utilizan para hablar de formación, por ejemplo “capacitación” o “instrucción”. Pero en la vida de fe y en mi experiencia de vida marianista, cuando hablo de formación yo pienso más en el texto de los discípulos de Emaús que caminando se encuentran con Jesús, aunque no le reconocen. Sin embargo, en el camino van conversando y Jesús les ayuda a comprender la historia de salvación que se hace realidad con su muerte y resurrección. Podríamos decir que Jesús (presencia encarnada de Dios), crea las condiciones para que cada discípulo sitúe en su vida esa historia de salvación. Pero cuando llegan a Emaús se produce la revelación de que es Jesús el que estaba acompañándolos y “formándolos”. Creo que a lo largo de toda nuestra vida es Jesús, compañero de camino, quien nos ayuda a crear condiciones para comprender nuestra historia de salvación y situarla en el contexto vital que nos ha tocado vivir. En mi vida he podido disfrutar de muchos “Jesús” encarnados en mis hermanos y hermanas de vida marianista, laicos, religiosas o religiosos, consagrados que, sin reconocerlos inicialmente, me acompañaron y construyeron las condiciones para descubrir la verdadera y liberadora presencia de Dios en mi vida. Descubrir esa capacidad de perdonar y la misericordia infinita de Dios han sido los dos elementos más impactantes de mi vida reciente. Estoy seguro de que aun me quedan por descubrir, descifrar y encarnar muchos mensajes que el evangelio de Jesús me tiene preparados para los años que me queden de vida. Y la Familia marianista es un lugar privilegiado para caminar junto a otros hermanos y hermanas.”

Josée Roberge - Formadora, centro marianista de educación de la fe, St-Henri de Lévis, Quebec, Canada

“Formar es dar una forma: por ejemplo, a la arcilla, le doy la forma de un jarrón. Para mí, la forma que quiero adoptar, como cristiano, es la de Cristo. Hay que hacerlo poco a poco y se necesita tiempo para que el parecido sea cada vez más perfecto. Para ello, necesito conocer a Jesús y adentrarme en su misterio especialmente a través de la meditación de las Sagradas Escrituras y de la oración, donde Él se me muestra. Pero fundamentalmente, es la obra del Espíritu Santo con la que decido colaborar. Lo mismo ocurre con cada persona con la que tengo el honor de caminar para formarla a imagen de Cristo. La verdadera formación debe ser integral y tocar todas las facetas de la persona, de su vida, de sus luchas... y también tocar todas las facetas del misterio de Cristo. Si recibir formación requiere una actitud de acogida, dar formación requiere una gran humildad.”

Gilles Legrand, director de un colegio marianista (FMI) -Francia-

“Para hacer un profesional destacado: capaz de poner en perspectiva su propia experiencia o su experiencia personal, y así anclar su práctica en un registro científico o técnico que cumpla con las normas profesionales, las posturas profesionales y la ética.

Mantenerse integrado profesionalmente a lo largo de la carrera: requiere una formación periódica para adaptarse a los contextos globales cambiantes: sociológicos, tecnológicos, medioambientales, humanos, etc.

Para que todos puedan realizarse como aprendices, como personas en proyecto o en movimiento, como personas que se enriquecen, que encuentran placer y satisfacción en la adquisición de nuevos conocimientos, conocimientos técnicos, habilidades interpersonales, en nuevos encuentros humanos, en nuevas oportunidades.

Para que cada persona pueda desplegarse humanamente, espiritualmente, progresar, realizarse, crecer, irradiar para sí misma y especialmente para los demás.»